

# ENSAYOS

## Notas Sobre la Historia de la Esgrima

JUAN MARIO DE LUIGI

Sin duda, desde las más lejanas épocas, el hombre empleó para su defensa armas para defenderse de animales mejor dotados por la naturaleza. Fueron estas en sus orígenes de piedra, madera y metal.

Junto con servir para la caza y la lucha contra animales feroces se emplearon en riñas y querellas individuales y colectivas. Esta lucha entre hombres, permitió un manejo más razonable de las armas, una búsqueda de sus cualidades más eficientes y la obtención de mayores ventajas basadas en el vigor y la destreza.

En casi todos los pueblos de la antigüedad el estudio de la esgrima ocupó un lugar destacado tanto en la práctica que se mantenía por medio de la costumbre de antiguas enseñanzas como por el lugar que ocupaba en la religión.

En la India el estudio de las armas era considerado por la casta sacerdotal como una ciencia revelada y los principios del manejo de las armas se encontraban en un libro sagrado.

En el antiguo Egipto se cultivó la esgrima de bastón: numerosas pinturas y esculturas representaban al esgrimidor con un arma provista de una empuñadura que protege la mano que la empuña. El otro brazo está premunido de un escudo pequeño.

Para hablar brevemente de Grecia solo diremos que en los juegos olímpicos y en los juegos ístmicos se practicaban varios géneros de esgrima en especial el de espada que hería de filo y punta. Homero en "La Ilíada" la llama la espada "grande, cortante y larga".

Los lacedemonios usaban unas espadas cortas de dos filos y ligeramente más anchas donde comienza la punta.

Muy conocida es la frase de Agesilao que respondió a un oficial que se quejaba de la poca longitud de su arma: "Pues, acércate más al enemigo".

Se dice que las sucesivas conquistas y victorias de los romanos se debieron a la gran práctica que tenían de la esgrima junto con la disciplina férrea que mantenían en el combate. Los maestros de armas en Roma eran llamados "doctores armarum" y ejercitaban a los soldados en la destreza de las armas. Estos "doctores armarum" se transformaron posteriormente en los "lanistae" que al comienzo solo formaban gladiadores y más tarde se transformaron en los verdaderos maestros de armas en el extricto sentido de la palabra y fueron empleados en el ejército.

Valerio Máximo cita bajo el consulado de Publio Rutilio en el año 648 la escuela de gladiadores de C. Aurelio Escauro. Suetonio por su parte dice que César encargó a los caballeros romanos del aprendizaje de los gladiadores y aún a los senadores más reputados en la destreza de la esgrima. Por fin mencionaremos el cargo de "doctor cohortis" que desde Trajano fué el título que tuvieron los maestros de armas que eran muy considerados y honorados.

La espada romana era corta y pesada, pero de mucho temple. Hería de punta y de filo y causaba anchas heridas. "La esgrima romana consistía en forma principal en la colocación de las piernas, en los movimientos cardinales del escudo y en la colocación del arma donde se ponía el ojo" dice Emilio Merignac en su "Histoire de l'Esgrime". Los ejercicios eran frecuentes y se hacían de hombre a hombre con espadas y escudos de madera que pesaban el do-

ble de lo común. También se ejercitaban en atacar un palo fijo en tierra que el legionario atacaba vigilado por su maestro para que el alumno atacara sin descubrirse.

Los romanos se habían dado cuenta de la superioridad del golpe recto y de punta sobre el de filo y cortante. A este propósito dice el militar romano Flavio Renato Vegecio: "Los romanos no solamente han batido con facilidad a los enemigos que se servían únicamente del corte sino que siempre se han burlado de ellos. Sea cual fuere la fuerza del golpe que sea aplicado de filo, mata rara vez, porque las armas defensivas y los huesos le impiden penetrar, mientras la punta, con entrar dos dedos solamente, causa a menudo una herida mortal. Por otra parte no es posible dar el golpe de filo sin descubrir el brazo y el costado, en tanto que puede herirse de punta sin descubrirse al enemigo y atravesarlo antes que él vea llegar la espada". ("De Re Militari", dedicado al Emperador Valentino II).

Fuera de la guerra y el circo, la esgrima también fué practicada por las mujeres en Roma. Cabe recordar a Juvenal que en sus "Sátiras" dice: "¡Ved con que ardor dan y reciben golpes sin que el peso del casco les haga doblar la cabeza; vedlas que bien plantadas, que firmes sobre sus piernas, con la túnica arrollada alrededor de la cintura!".

Los diversos pueblos que entran en escena al desintegrarse el Imperio Romano y al comienzo de la Edad Media, daban gran importancia al manejo de la espada y no solo por causas guerreras, sino también de justicia: el Juicio de Dios.

Se destacan en forma principal los pueblos escandinavos, por su veneración y destreza en el manejo de la espada. En numerosas Sagas, Eddas y Visurs se encuentran referencias a la espada:

"Golpeemos con el arma luciente,  
toquemos el escudo con la espada,  
el escudo probemos del rival,  
tiñamos la espada en sangre...  
Choca el acero de la espada  
sobre la orla de los escudos.  
Empieza la batalla y el valiente avanza.

Entonces oigo el canto  
y el ruido de las espadas...  
Volaba nuestra nave  
a lo largo de la amplia Sicilia;  
Veloces vamos los Vikings...

Los francos tuvieron una espada corta, fuerte y afilada llamada framée, pero su arma nacional fué el scramasaxe que era una especie entre cuchillo de gran tamaño que más parecía un yatagán o un sable corto.

Desde el siglo décimo al dieciseis los combatientes evolucionaron en la defensa de una malla que cubría el pecho y las piernas a la armadura completa de hierro que hacía a los caballeros completamente imbatibles. La esgrima evolucionó al uso de armas que permitieran o desarmar al enemigo, derribarlo o penetrar a través de las junturas y atravesar las mallas. En este período la destreza avanzó en gran forma.

Aunque sea increíble, la invención de las armas de fuego fué la impulsadora de la esgrima moderna. Las armas de fuego abolieron toda clase de armadura pesada que entorpeciera los movimientos.

En el curso de la edad media cuando las ciudades conquistaron su autonomía se fundaron escuelas que enseñaban el manejo de las armas. Hav que hacer notar que en estas academias solo se enseñaba el uso de las armas de a pie. Los nobles se ejercitaban a caballo con la lanza y la espada en las barras de los torneos. Con el tiempo se formaron cofradías de armas en las cuales se transmitían golpes y defensas originales de una generación a otra. Andando el tiempo estas antiguas escuelas ciudadanas de extricto origen popular, nacidas de juglares soldados o luchadores se transformaron en aristocráticos salones que se dedicaron solo al cultivo de la espada.

En los siglos XVI, XVII y XVIII los maestros de armas imprimieron a la esgrima un ritmo de desarrollo y perfección tan grande que constituía una de las ciencias más desarrolladas. En Italia, Francia, España, Alemania e Inglaterra existían maestros y academias de

gran prestigio que otorgaban diplomas a sus alumnos.

A comienzos del siglo XVI las escuelas de esgrima españolas eran las más famosas destacándose la del maestro Pons de Perpignan, por entonces española, y la de Pedro de Torres. En 1474 estos maestros imprimieron sus obras constituyendo la cuna de la esgrima moderna.

Es España la cuna, el punto de partida de la esgrima moderna. Pero si bien en cuanto a teoría tuvo maestros formidables, Italia y Francia hicieron progresos que hicieron olvidar a los antiguos maestros españoles.

Este avance de la esgrima contribuyó al desarrollo del duelo. La manera de tocar sin ser tocado era la máxima aspiración de los duelistas. Durante el reinado de Enrique IV murieron ocho mil gentileshombres en duelos.

• En estos encuentros se acostumbraba esgrimir a dos manos: la derecha empuñaba una larga espada llamada "rapiere" en Francia y "tizona" en España. Era de gran largo, algunas considerables, que por ser larga era delgada y más apropiada para las estocadas que los golpes de filo; la mano izquierda sostenía un puñal o daga que reemplazaba al escudo. En el siglo XVII comienza ya a usarse la punta solamente en la espada dejando los golpes tajantes al sable.

En Italia vivió entre 1536 y 1615 un reputado maestro que publicó un tratado de armas en Venecia llamado Marozzo. Gozó de gran reputación y sus obras fueron reimpresas cinco veces.

El subtítulo del tratado de Marozzo, es curioso y original: "Obra nueva llamada duelo, o flor de las armas de combates singulares y ofensivos y defensivos, que trata de los casos que pueden ocurrir en el arte militar; decide de todos los casos dudosos por la autoridad de los jurisconsultos y trata de los combates de todas las armas que puedan emplear los hombres, cuerpo a cuerpo, a pie y a caballo, con las figuras que indican, armas en mano, todas las acciones y guardias que se pueden hacer, con la espada sola o acompañada de puñal, daga o rodela, escudo ancho o angosto

o de puño y también con espada a dos manos... Leyendo de corrido en este libro tú podrás ver en detalle, con la manera de marchar y las palabras que designan el todo: y esto se ha hecho para ilustrar a los hombres generosos que se regocijan de la excelencia de las armas y más todavía para los que quieren enseñar a otros".

La primera parte del libro de Marozzo trata de los diversos géneros de esgrima y la quinta, de principios filosóficos aplicados por el autor al arte de combatir. Acaba el libro examinando las cuestiones difíciles, las de honor y las leyes del duelo.

Marozzo también clasificó los golpes de filo. Las cuchilladas se llaman mandobles (mandritti) cuando van de derecho a izquierdo y los de izquierda a derecha reveses (rovesci). Los mandobles y los reveses están subclasificados en circulares, ascendentes, descendentes, oblicuos, etc.

En cuanto a las guardias habla de "porta di ferro lunga, stretta o alta" (puerta de hierro larga, estrecha o alta) y de coda lunga e stretta (punta larga y estrecha). También se habla "di entrare, di faccia e di testa" (entrar de cara y de cabeza).

Nos ocuparemos ahora de un libro español llamado "Modo Facil y Nuevo para Examinarse los Maestros en la Destreza de las Armas y entender sus cien conclusiones y formas de saber" de Don Luis Pacheco De Narvaez. Tiene fecha de 1625 y está editado en Madrid por Luis Sánchez.

El libro de Don Luis Pacheco de Narvaez es un diálogo entre "El maestro examinador en la Filosofía y destreza de las armas y el discípulo". Comienza dando una definición de lo que es destreza y continúa en forma de preguntas y respuestas de tipo dogmático.

"Maestro.— ¿Qué es destreza?"

Discípulo.— Generalmente hablando es un hábito que mediante el ejercicio requiere el hombre en cualquiera obra, con que la hace ágil y perfectamente cuando sufre la capacidad suya, y de aquello que ha de ser hecho".

A continuación se analiza lo que es

treta para pasar al análisis matemático de las paradas, brevemente hablando de sí es o no es ciencia la destreza.

Maestro.— ¿Luego la destreza de las armas no está reducida a ciencia y no lo estando, cuanto en ella se hiciere habrá de ser acaso?

Discípulo.— Que esté reducida a ciencia ni es negable ni contradecible.

Maestro.— ¿Cómo se probará eso?

Discípulo.— Con solo decir que le compete la definición de ciencia.

Maestro.— Oyamos esa definición.

Discípulo.— Diré dos. La primera es un hábito del entendimiento adquirido por demostración. Y la otra es un verdadero conocimiento de la cosa por su causa.

Maestro.— De la primera quiero un ejemplo.

Discípulo.— Matemáticamente está probado y la experiencia lo tiene manifiesto, que el ángulo, que el ángulo recto alcanza más que el obtuso ni el agudo; luego este es hábito del entendimiento adquirido por demostración.

Maestro.— Antes de pasar adelante, separemos que son ángulos, porque este nombre ha sido aborrecido entre los hombres que han tratado de la destreza.

Discípulo.— Solo se reputa por hombre al que sabe y entre los que saben no pueden haberse aborrecido que sería despreciar su misma composición y forma, porque ángulos es lo mismo que rincones, como los que tiene cualquier edificio (no siendo redondo) en la junta que hacen una pared con otra".

El maestro y el discípulo siguen estudiando los ángulos; el cuerpo humano tiene ochenta y tres; los ángulos rectos, agudos y obtusos son estudiados en los brazos y en las piernas; habla de nuevo de la destreza y dice el maestro que hablando comunmente al hombre para moverse, así en el todo como en sus partes, de un lugar a otro.

Las clases de movimiento son "a género no más que uno" dice el discípulo, pero el maestro le pregunta que si no es más que una. "¿Como con un movimiento se pueden hacer tantas tretas y que sean contrarias y diferentes?" Replica el discípulo que en cuanto a género una, pero en especie como quien dice

árbol comprende "solo las diferencias que hay solo de árboles, quien dice movimiento comprende a todas las especies". El maestro pregunta: "¿y cuántas son?"

Discípulo.— "Las simples seis. Y sus nombres, violento, natural, remiso de reducción, extraño y accidental".

Ninguna mejor prueba de la eficacia y el progreso a que llegó la esgrima española en estos tiempos que los hechos de sus armas en todo el orbe.

Don Luis Pacheco De Narvaez parece que al publicar este libro se enemistó con sus colegas debido a que fué nombrado por el rey examinador de todos los demás maestros de armas.

En el prólogo a sus "Advertencias para la enseñanza de la Filosofía y Destreza de las Armas así a Pie como a Caballo". Pacheco y Narvaez junto con dar una base lógica y matemática a la esgrima hace un alegato a su favor y nos dá una lista de antiguos autores españoles y extranjeros que escribieron sobre la materia: "Y así convendrá que aquel que fuere elegido para la enseñanza de V. A., mereciere llegar a tan honrosa ocupación, tenga alguna noticia, y anterior conocimiento de los veinte y dos autores, españoles los tres y diez y siete extranjeros, que escribieron en esta materia desde el año 1464 hasta 1582, cuyos nombres son Jaime de Ponz de Perpiñán, Pedro Monio, Camilo Agripa, Achile Marozzo, Giacomo De Grassi, Joaquín Meyer, Joanes de la Agoche, Pedro de Torres, Francisco Román, Gerónimo De Carranza, Angelo Vizani, Marco Doccilini, Nicoletto Giganti, Capo di Ferro, Federigo Guisliero, el Alferez Falopia, Salvador De Fabres, Maestro Clatio, Maestro Vico y Babote".

Durante el siglo dieciseis la esgrima italiana por intermedio de maestros tan ilustres como Viggiani, Fabris y Pateroster se desarrolló enormemente.

En 1606, en Venecia se publicó un libro del maestro Giganti. Fué el primero que desarrolló al tirador en todos los ataques llevando adelante el pie derecho como se hace hoy. Habla también de las guardias de tercia fuera y cuarta adentro como en la esgrima actual.

A mediados del siglo XVII la esgri-

